

Editorial

MUSICA-TEATRO-SOCIEDAD Y REFORMA

Música y Teatro son —a fin de cuentas— una forma de actitud humana. Por tanto, estarían sometidas a la influencia que, directamente y en el diario devenir, puede pesar sobre ellas: factores sociales, económicos y hasta los religiosos, si pensamos que los hechos de la vida exterior son espontáneos y —la mayor parte de las veces— imprevisibles, actuando sobre las manifestaciones o sobre el arte, por acción refleja.

Esta manera de pensar no se ha observado al analizar la música en su secuencia histórica, que, vista en su forma esquemática, con menores o mayores aportes, mayores o menores enriquecimientos en profundidad o anecdóticos, no pasan de ser sino una ordenación de hechos y fechas dentro de un gran afán clasificador, con una muy buena o peor alineación de nombres y de tendencias, de lenguajes y de estilos. Pero no se ha prestado atención ni se ha logrado aún encontrar, ni analizar, ni observar siquiera, en forma científica: *su recepción* con el conocimiento de excelencias u obstáculos a una buena disposición receptiva, *su eco social* y *su influencia*, elementos básicos que muy bien subrayó el profesor J. Chailley cuando —entre otras cosas— dijo: “la incompreensión real de la música es un hecho, y esta incompreensión de la música en todas sus manifestaciones es mucho mayor y duradera en los profesionales, críticos y estéticos, debido a que están “educados” en figuraciones teóricas y prácticas, presentadas *como reglas eternas* y que hoy la expresión artística *debe y trata de superar*.”

Así, hoy, música y teatro representan los más sólidos soportes del fenómeno social.

Social porque son, y deben ser, exhaustivamente, situaciones humanas y porque constituyen la más real forma de comunicación entre el creador y el intérprete y los auditores. De esta manera, creador o compositor más el intérprete, abandonan su intimidad para ir al grupo, para tratar de hacerse públicos, populares. En este momento pienso en las palabras de Taine o Spinoza cuando dicen “Música y Teatro hoy día son masa, antes fueron individuos”. Con estas expresiones introducen, de hecho, a estas artes dentro de la corriente principal de una realidad social, las consideran como vehículos directos de una empresa común y uno de los medios más eficaces de control y orientación social en el terreno de la expresión interna. Así, podríamos considerar estas dos artes como la “más genuina y más espontánea autobiografía de las sociedades de su tiempo”.

Al estudioso alemán Tönnies corresponde el gran mérito de tratar y acentuar, sistemáticamente, en todas sus obras, los fenómenos sociales. En su sistema fenomenológico ocupan su lugar todos los grupos y relaciones humanas universales así como también los valores y actitudes sociales. La mú-

sica está considerada como factor esencial y como una de las expresiones que más tiempo abarca, por la sociabilidad que ella produce.

Así, por ejemplo, se observa categóricamente que la actividad musical se dirige "al instinto de grey, de rebaño" que hay en el hombre —primitivo, tribal o civilizado— y que es un motivo fructífero para la formación de grupos dentro de una sociedad. Pruebas de ello: agrupaciones corales para interpretar música profana o religiosa, cantar por cantar, o para alabar al dios de sus místicas; agrupaciones instrumentales para fomentar la cultura o con fines de lucro, (profesionales o amateurs); agrupaciones musicales que pretenden mantener viva la memoria de compositores ya desaparecidos; clubs de discos para escuchar interpretaciones selectas o por tendencia hacia lo "raro" musicalmente; radioyentes que —organizados o individualmente— se acercan a los auditorios radiales; los cultores de la música de cámara, de bandas militares, etc. Así tenemos múltiples matices que nos presentan a la música, con su lenguaje subjetivo, como el gran elemento de la sociabilidad. Al hablar de sociabilidad, tenemos que pensar en la movilidad de la música, como elemento espiritual al servicio de la libertad y dignidad del hombre, constituyendo un verdadero núcleo socio-formativo.

Con razón H. H. Stuckenschmidt habla contra aquellos que se atreven a decir que la música moderna no es un factor que "forme comunidad", sólo porque las expresiones experimentales de nuestros días conglomeran un conjunto pequeño de cultores. El no sólo acepta esta restricción sino que la considera necesaria hasta que haya elementos de juicio suficientes para proyectarlos al género masa, posteriormente.

Aceptar música y teatro (lenguaje mixto-sonoro y lenguaje mixto-verbal) es hablar de sociabilidad, de elementos socio-formativos, creadores de comunidad, y equivale a incursionar inmediatamente en el campo de la investigación de las actitudes, de la interacción, de la interdependencia, del comportamiento, de las doctrinas de grupo, del colectivismo, de la ciencia de las relaciones intra e interpersonales, de lo espontáneo y de lo organizado.

Hay que reconocer para ambas artes su multiformidad, que tiene que estar dispuesta a girar como un proyector luminoso y poderoso en lo social.

Así, no solamente tenemos que pensar en proyectar luz en todas direcciones, sino dedicar todas nuestras fuerzas a cuidar —con mucha atención— la luz misma con que estemos proyectando e iluminando nuestros objetos humanos, para que los filtros que alimentan esa luminosidad, sean los que realmente nuestro medio social nivelado requiere.

La Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas de la Universidad de Chile, hace un año (25 de mayo de 1968) contrajo un compromiso grande con nuestra sociedad y, fiel observadora de uno de los principios básicos de la Reforma Universitaria,

"La Universidad al servicio de la Comunidad"

se ha hecho consciente de la obligación moral que siempre tuvo, que no se cumplió por muchos años, y está tratando en un trabajo cuidadoso y de esfuerzo común, en ponerse —positivamente— al frente de elementos constructores de una nueva cultura para una nueva sociedad, en función de nuestra realidad nacional debidamente estudiada.

El Congreso de ADIEX (Asociación de Docentes, Investigadores y Extensionistas), otro de los pasos vitales de la Reforma Universitaria, reconoció el valor, en toda su amplitud, que tienen las expresiones artísticas para llevar la cultura a las masas. Y de las formas más directas de comunicar, la Extensión sería la que tiene la palabra, si analizamos una de las afirmaciones: "Cuando la Extensión sea una *función totalizadora* de la Universidad en cuanto a instrumento que mantiene una adecuada correspondencia entre sí y la Sociedad, haciéndose resonante de sus problemas y necesidades, e incluso haciéndola participar en la creación de un verdadero humanismo, empezará —recién— a cumplir su misión docente (intencionalidad formativa).

En la medida en que la Extensión (interna-externa) deba surgir del medio al cual se dirige, requiere —fundamentalmente— una exploración y experimentación permanentes, que le permita que el objeto social hacia el cual va dirigida, participe en ella. Sólo entonces se producirá el fenómeno de los "vasos comunicantes" al llevarse la Universidad —a través de las Artes— a la Sociedad y la Sociedad viniendo a la Universidad con sus expresiones genuinas.

Nuestra Facultad es en gran medida extensionista. Creo que tenemos un gran compromiso.

ELISA GAYAN